BX874
-PG
S41
1884



VALVERDE Y TELLEZ

NOS, EL D. D. FR. BUENAVENTURA

CEL SAGRADO GORAZON DE MARIA

PORTILLO Y TEJEDA, POR LA GARACIA

DE DIOS Y DE LA STA. SEDE APOSTOLICA

OBISPO DE CHILAPA, &.

A Nuestro Venerable Clero y fieles de Nuestra Diócesis paz salud y gracia en N. S. J. C.

Os dirijimos en esta vez la palabra, amados Hermanos é hijos Nuestros, con el fin de haceros presente la Encíclica que el Supremo Gerarca de la Iglesia se ha dignado expedir ultimamente con motivo de la Francmasoneria y otras Sociedades que no tienen otro objeto que el perseguir al Catolicismo. Dicha Encíclica es del tenor siguiente.

LEON PAPA XIII.

Venerables hemranos.

Salud y bendicion apostólica.

El género humano, desde que por su desventura se reveló contra Dios, sumo creader y dispensador de dones sobrenaturales, se dividió en dos campos diversos y enemigos entre sí; uno de ellos combate sin tregua por el triunfo de la verdad y del bien: el otro por el de la malicia y el error.

I's el primero el reino del Señor en la tierra, ó lo que es lo mismo, su verdadera Iglesia, la Iglesia de Josucristo; y el que en ella quiera estar con afecto sincero y como conviene a la sana fé, debe servir con todo su pensamiento y con toda su alma á su Hijo Unigérito. Reino de satanás es el regundo y son súbditos suyos los que signiendo los funestos ciemplos de su jefe ó de nuestros primeros padres, niegan su obediencia á la ley divina y eterna, y mucho trabajan con menosprecio de Dios y mucho contra Dios. Ambos reinos, comparados á dos ciudades que con opuestas leyes caminan á fines opuestos, describeles San Agustin con gran perspicuidad de ingenio y analiza su principio generador con estas breves y profundas palabras. dos ciudades nacieron de dos amores; la terrena del amor de sí misma y el desprecio de Dios; la celeste del amor de Dios y el desprecio de si misma.

Durante la larga série de los siglos lucharon entre sí estas dos ciudades con varias armas y varia táctica, aunque nosiempre con igual impetu y ardor. Mas en nuestros tiempos, los de la ciudad malvada, ayudados é inspirados por esa Sociedad ámp'immente extendida y sólidamente unida que se llama Sociedad Masónica, parecen cons. pirar estrechamente unidos y tentar el último esfuerzo. Mas aún sin disimular ya sus designios atentan con excesiva audacia contra la soberanía de Dios; trabajan públicamento y á cara descubierta por la ruina de la Santa Iglesia, conel propósito hasta de despojar, si fuere posible, á los puebloscristianos de los beneficios legados al mundo por Jesucristo-Nuestro Salvador. Deplorando estos males, y armados de caridad, Nos, clamamos á El: Señor, vé aquí que tus enemigos dan grandes voces y los que te odian levantan la cabeza. Han formado perversos designios contra tu pueblo y han conspirado contra tas santos. Han dicho: venid y borrémosles del namero de las naciones.

En tan grave peligro, en medio de tan fiera y encarnizada guerra al eristianismo, deber nuestro es señalar el riesgo, designar á los enemigos y resistir cuanto podamos á sus artes y designios, para que no se pierdan eternamente las almas que se nos han confiado, y el reino de Jesucrieto, que está bajo Nuestra custodia, no solo subsista incólume sino que por medio de nuevas adquisiciones se extienda por todos los ámbitos de la tierra.

Quien era y qué pretendía este enemigo capital, que salia de las cavernas de tenebrosa conjuracion, es cosa que comprendieron bien pronto los Pontifices romanos, Nuestros antecesores, guardianes celosos de la cristiana grey; y cosi penetrando el futuro, dieron la señal, y advirtieron a los príncipes y á los pueblos para que no se dejaran enganar por la astucia y las tramas insidiosas. Dió la primera voz de alerta Clemente XII en el año 1738, y su Consti. tucion fué confirmada y renovada por Benedicto XIV. Signió las huellas de éste, Pio VII: despues Leon XII con la Constitucion apostólica "Quo graviora" que abrazando los actos y decretos de sus antecesores, los selló y ratificó con sancion irevocable. Hablaron en el mismo sentido Pio VIII, Gregorio XIV y muchas veces Pio IX. Pero como por hechos jurídicamente probados, por formales procesos, estatutos, ritos, diarios masónicos dados á la estampa y, además, por la no escasas revelaciones de sus mismos cómplices se vino claramente en conocimiento del objeto é indole de la secta masónica, alsó la voz esta Sede Apostólica y la denunció al mundo como estando fuera de todo derecho humano y divino, y por lo tanto igualmente funesta á la Iglesia y al Estado; y prohivió hasta que se le diera el nombre bajo la comminacion de las severas penas con que usa la Iglesia castigar á los culpables. Por lo cual, irritados los dichos sectarios y creyendo poder, ora con el desprecio, ya por medio de mendaces calumnias, eludir é merorar la fuerza de tales sentencias, acusaron de exageracione 6 de injusticia á los Papas que las habían pronunciado. Trataron así de burlar la autoridad y el peso de las Constituciones apostólicas de Clemente XII, de Benedicto XIV, así como las de Pio VII y Pio IX. No dejó de haber entre los mismos francinasones, quienes reconocieran, mal de su grado, la alta justicia de aquellas sentencias de los Pontífices romanos, ajustadas enteramente á la disciplina y á la doctrina católicas; y no pocos príncipes y hombres de Estado se les unieron tambien, teniendo buen cuidado ó de denunciar la secta masónica á la Sede Apostólica ó de proscribirla ellos mismos en sus dominios por medio de leyes especiales, como se hizo en Holanda, Austria, Suisa, España, Baviera,

Saboya y otras regiones de Italia.

Tuvo, empero, la sabiduría de Nuestros predecesores una plena justificacion en los acontecimientos. A pesar, pues, de sus próvidas precauciones, ó bien por la astucia é hipocresía de los sectarios y la inconsiderada lenidad y abandono de quienes debieran principalmente haber tenido los ojos abiertos; lo cierto es que en el trascurso de siglo y medio la sociedad masónica se propagó con celeridad increible; é introduciendose, ya por audacia, ya por dolo, en todos los órdenes civiles, comenzó á ser poderosa al grado de llegar á parecer casi dueña de los Estados. De tan tremenda y rapida propagacion han provenido los males de la Iglesia, del poder civil, de la salud pública y de todas las desastrosas consecuencias que mucho tiempo atrás habían predicho Nuestros antecesores. Y hemos llegado hoy al extremo de temblar por la suerte futura-no de la Iglesia, edificada sobre bases indestructibles por fuerza humana - sino de esos países, en los que tanto pueden la secta de que hablamos 6 sus análogas, auxiliares y satélites suyos.

l'or estas razones, electos apénas para gobernar la Iglesia, vemos y sentimos vivamente en el ánimo la necesidad de openernos en cuanto pueda Nuestra autoridad, á tan grandes males. En todas las ocasiones oportunas hemos anate matizado ya una ya otra de las doctrinas capitales en que parece haberse infiltrado más profundamente el veneno de los errores masónicos. Así en Nuestras Letras Enciclicas: "Quod Apostolici Muneris" procuramos poner de relieve las aberraciones monstruosas de socialistas y comunistas. En las otras: "Arcanum" tratamos de explicar y defender la genuina y verdadera mision de la familia cuya fuente y origen está en el matrimonio. En las que principian "Diuturnum" desarrollamos la idea del poder político acomoda da á los principios del Evangelio y admirablemente adecuada á la naturaleza de las cosas y al bien de los pueblos y soberanos. I haora, á ejemplo de Nuestros predecesores, Nos hemos decidido á analizar directamente esa misma sociedad masónica en el conjunto de sus doctrinas, de sus designios, tendencias y obras, para que, mejor conocida su maléfica índole, sea más facil evitar el contagio.

Varias son las sectas que bajo nombres diferentes, y aun bajo diferentes ritos, formas y origen están por la identidad de sus fines, estrechamente ligadas á ella, y convienen en sustancia con la secta de los francmasones, como centro comun, del que parten todas y al que todas convergen. Y éstas mismas, si bien aparenten hoy no ocultarse y muestren á la luz del sol y ante los ojos de los ciudadanos sus prácticas y publiquen sus periódicos, no es menos cierto que por algo que esconden, conservan el verdadero carácter de sociedad secreta. Porque la ley del misterio domina en ellas, y son muchas las cosas que por estatutos inviolables deben callarse cuidadosamente, no solo á los extraños, sino á muchos de los adeptos; como, por ejemplo, sus intimos y últimos designios, las supremas y mas influyentes dignidades: ciertas reuniones más intimas y veladas: decretos, y el medio de llevarlos á cabo. A esto tiende esa variedad de dere-

- J.n.

chos y obligaciones entre los socios; esa gerárquica distineion de clases y grados y la rigurosa disciplina que los sujeta. El candidato debe prometer, pues, jurar expresamenteel no revelar nunca y por ningun motivo cuáles son los afiliados, las contraseñas y la doctrina de la secta. Así es como, bajo engañosas apariencias y con el arte de un contínuo disimulo procuran con todas sus fuerzas los francmasones, como en otro tiempo los maniqueos, permanecer ocultos y no tener otro testigo que ellos mismos. Diestramente buscan subterfúgios dándose aires de literatos y hombres de ciencia: tienen siempre en los lábios el deseo del progreso. el amor al pobre pueblo: que es su único intento mejorar las condiciones de éste y repartir lo más posible entre muchos los bienes del consorcio civil. Las cuales intenciones, caso de ser verdaderas, no son sino una parte de sus designios. Deben, además, los inscritos prometer á sus jefes y maestros una obediencia ciega y absoluta: tal que á su menor señal, á una simple palabra, sean obedecidos, pronto, en caso de falta, á sufrir los mayores castigos y aun la muerte. Y en efecto, no es un caso raro el que hayan caido venganzas atroces sobre el que fuera creido reo de traicioná un secreto ó desobediencia á un mandato: y eso con tanta audacia y destreza que las más veces el sicario se sustraeá las pesquisas y al castigo de la justicia.

Ahora bien, este contínuo fingir y deseo de permanecer eculto; este abdicar de los hombres, como viles esclavos, ante agena voluntad para un fin mal conocido de ellos: y servir como instrumentos ciegos para cualquier empresa por malvada que sea, armar su diestra homicida buscando la impunidad del delito, excesos son que repugnan altamente á la naturaleza, y constituyen la verdadera razon que condena á la secta masónica, y la convence de enemistad hácia: la sana naturaleza y la justicia.

Son estas otras tantas pruebas luminosas de su mala con-

dicion; porque por diestros que sean los hombres en el arte de fingir y en el uso de la mentira, es imposible que la causa no se manifieste por sus efectos de algun modo. No puede un buen árbol producir mulos frutos, como no puede uno pernicioso producir frutos saludables. Ahora bien, los de la masonería son frutos dañinos y amarguísimos: ya que de las irrefragables pruebas aducidas se desprende que la suprema tendencia de los francmasones es esta: destruir de arriba á bajo todo el órden religioso y social tal cual fué es. tablecido por el cristianismo, y tomando del Naturalismo su norma y fundamento, reconstruirlo desde la planta segun

el designio de ellos.

Por lo demás, todo lo que llevamos dicho ó hemos de decir, va con la secta masónica considerada en sí misma y en cuanto comprende á la gran familia de congregaciones que le son afines ó coligadas, y no con los miembros de ella en particular, entre los que bien puede ser que se encuentren no pocos que sean culpables solamente por haberse inmiscuido en tales conciliábulos, pero que no hayan tomado aun participio directo en sus malas obras é ignoren sus depravados fines. Además entre las mismas sociedades no todas quizás llegan al extremo de estas consecuencias al cual sin embargo tendrían que ir á parar en fuerza de la necesaria ilacion de los principios comunes si no los contuviese la enormidad de ciertas doctrinas. Por otra parte, las condiciones de tiempo y de lugar son parte para que algunas no osen lo que quisieran ó lo que otras han osado, lo que no las libra, empero, de complicidad con dicha secta, la cual mas que por los hechos, merece ser juzgada por el conjunto de sus principios.

Principio fundamental de los naturalistas es, como su nombre lo indica, el magisterio absoluto y la soberanía de la razon y de la naturaleza humanas, sin curarse poco ni mucho de los deberes hácia la Divinidad. Niegan de hecho la revelacion, no admiten dogmas, ni verdades superiores á la humana inteligencia, ni la existencia de un maestro á cuya autoridad deba vivir sujeta la conciencia. Y por cuanto es privilegio singular y exclusivo de la Iglesia Católica, el poseer en su plenitud y conservar en su integridad el depósito de las doctrinas divinamente reveladas, la autoridad del magisterio y los sobrenaturales medios de salvacion eterna; dirígense contra ella la rabia y el encarnizamiento de los enemigos. — Obsérvese ahora el proceder de la secta masónica en materias religiosas especialmente en donde tienen mas libertad de obrar á su antojo; y júzguese luego si no se muestra fiel ejecutora de las máximas de los naturalistas. De hecho y con largo y obstinado propósito procúrase en esas partes que no tengan en la sociedad ninguna influencia ni el magisterio ni la autoridade ecleciásticos, y por eso se predica en todas partes y se sostiene la completa separacion de la Iglesia y del Estado. Sustráense así las leyes y el gobierno á la virtud divina y saludable de la religion católica, y por consiguiente trátase en todo y por todo, y á todotrance de regir los Estados independientemente de las instituciones y doctrinas de la Iglesia. - No basta tener léjos á la Iglesia, que es, sin embargo, guía fiel y segura, sinoque es fuerza además, persiguirla é insultarla. Hay en realidad licencia absoluta para manchar impunemente conla palabra, con los escritos ó con la enseñanza los fundamentos mismos de la religion Católica: y se desconocen los derechos de la Iglesia y no se respetan sus prerogativas. Restringese lo mas posible su accion y esto en fuerza de leyes, no violentas en apariencia, pero echas en sustancia solo para conrtarle su libertad; se sancionan cotra el clerodisposiciones de odiosa parcialidad, así es que se vé escasocada dia más de recursos y de personas. Vinculados de mil maneras y puestos en las manos del Estado están los bie... nes eclesiasticos, y los religiosos dispersos ó suprimidos.

Pero contra la Sede Apostólica y contra el Romano Pontífice arde mas viva la guerra; así vemos que ante todo, ella fué despojada con falaces pretextos del Principado civil, baluarte de sus libertades y derechos; vióse despues reducida á una triste condicion por infinitos é intolerables obstáculos: hasta haberse llegado al extremo de que los sectarios digana abiertamente lo que en secreto y ampliamente habian maquinado, esto es, que debian suprimirse hasta el poder espiritual de los Pontifices y hacer desaparecer del mundo la divina institucion del Pontificado. De lo que, á falta de otros argumentos, sería una prueba el irrecusable testimonio de algunos de ellos, que muchas veces en tiempos anteriores y ahora recientemente han declarado que era mision de los francmasones perseguir con odio implacable al cristianismo y no darse reposo hasta que vengan por tierra todas: las instituciones fundadas por los Papas.

Si la secta no ordena expresamente á los afiliados el renegar de la fé católica, esta tolerancia léjos de contrariar, los designios masónicos los ayuda; porque en primer lugar, es un medio de engañar fácilmente á los incautos y un pregon de proselitismo; y en segundo porque abriendo las puertas á individuos de diversas religiones, se obtiene la ventaja de dar creces al gran error moderno del indiferentismo; religioso, y de la igualdad de todos los cultos; medio excelente de nulificar todas las religiones y en particular la católica, que, siendo la única verdadera, no puede sin enorme; injusticia ser puesta al nivel de las otras.

Dero los naturalistas van mas lejos todavía. Extraviados completamente en materias de la mayor importancia, ya
sea por la debilidad de la humana naturaleza, ya sea por
justos juicios de Dios que así castiga el orgullo, caminan velozmente á los extremos errores. Y así sucede que las verdades mismas que se revelan por la luz natural de la razon,
como es por ejemplo la existencia de Dios, la espiritualidad:

é inmortalidad del alma, no tiene para ellos certidumbre ni consistencia. Por el mismo camino va á dar á los mismos escollos la secta masónica. Es verdad que los francmasones profesan generalmente la existencia de Dios; pero ellos mismos prueban que esta creencia no es fiuto de una firme persuasion y seguro juicio; y además, claro se ve que la cues. tion concerniente á Dios es en la familia masónica grave motivo de discordia, y se ha observado cómo recientemente ha habido entre ellos con este motivo sérias disensiones. Es un hecho que la secta deja á los iniciados en ámplia libertad para sostener respecto á Dios la tésis que quieran, afirmando ó negando su existencia, y los audaces negadores tienen en ella tanto predominio como los que á guisa de panteistas, admiten su existencia, pero disfrazándola, lo cual equivale en sustancia á tener de la naturaleza divina una idea á la manera de absurdo simulacro, destruyendo la rea. lidad. Ahora bien derribado ó vacilante este fundamento supremo, fuerza es que vengan á tierra tambien muchas verdades de órden natural, como la libre creacion del mundo. el gobierno universal de la Providencia, la inmortalidad del alma y la vida futura y sempiterna.

Hechos á un lado, por decirlo así, estos principios naturales tan importantes en el órden especulativo y el práctico, fácil es saber á donde irán á parar las costumbres públicas y privadas. No hablamos de las virtudes sobrenaturales que sin especial favor y don de Dios nadie puede ejercitar ú obtener, y de las cuales no es posible hallar un vestigio en quienes soberbiamente desconocen la redencion del género humano, la gracia celestial, los sacramentos y la bienaventuranza eterna: hablamos sí, de los deberes que se originan de la providad natural. Porque Dios creador y próvido regulador del Universo; la ley eterna que prescribe el respeto y prohibe la violacion del órden natural; el último fin de los hombres puesto muy per encima de todo lo creado fuera de esta tierra; estas son las fuentes y principios dela moralidad y de la justicia; los cuales si, como hacen los naturalistas y aun los francmasones, se suprimen, desde luego la ética natural no tiene base ni apoyo. Además, la sola moral que los francmasones admiten y que quisieran que fuera la unica guia de la juventud, es la llamada civil é independiente, ó lo que es lo mismo, la que de hecho prescinde de toda idea religiosa. Cuán pobre, incierta y sujeta á diversas pasiones es esta moral, es cosa que demuestran los dolorosos resultados que ya en parte se están viendo; pues desde que ha comenzado á dominar libremente, rechazada: la educacion cristiana, la probidad é integridad de las costumbres decae rápidamente, horrendas y monstruosas opiniones alzan la frente, y la audacia del crimen va aumentando de una manera espantosa. Consecuencias deploradas por todos, aun por muchos de los que las produjeran, y que impulsados por la verdad lo atestiguan.

Además de esto, por estar la humana naturaleza sujeta al pecado de origen y más propensa al vicio que á la virtud, no es posible vivir honestamente sin mortificar las pasiones y someter á la razon los apetitos. Es muy á menudonecesario, en esta lucha, despreciar los bienes mundanos y sujetarse á mortificaciones y sacrificios grandísimos, a fin deconservar siempre su imperio á la razon victoriosa. Pero losnaturalistas y los masones rechazando toda revelacion divina, niegan la mancha original, y no creen que esté debilitado ni inclinado al mal el libre albedrio. Antes bien, exage. rando las fuerzas y la excelencia de la naturaleza y colocando en ella el principio y la norma unica de la justicia, nopueden comprender que para enfrenar los instintos y moderar los apetitos se requieren esfuerzos contínuos y constancia suma. Por esta razon vemos públicamente exhibidos tantos incentivos á las pasiones: diarios y periódicos sin pudor ni freno: representaciones teatrales deshonestas á mas nos poder: artes cultivadas segun los principios de un imprudente realismo: fementada la molicie con refinadas invenciones; buscados en suma, ávidamente todos los esplendores capa-

ces de seducir y adormecer la virtud.

Cosas altamente reprobadas, pero al fin, inherentes á los preceptos de aquellos que quitan al hombre la esperanza de los bienes celestiales, para hacer consistir toda la felicidad en las cosas caducas, degradándola hasta la materia. Y en corfirmacion de lo que hemos dicho, puede citarse un hecho increíble si no fuese cierto; porque los hombres falaces y astutos, no encontrando almas mas décilmente serviles que las que están domadas y entregadas á la tiranía de las pasiones, no faltó en la secta masónica quien abiertamente propusiese y dijese que se debería por medio de artes y mañas, arrastrar á las masas á encenagarse en la licencia: y así tendrán en ellas más dóciles instrumentos para los más audaces designios.

En cuanto á la sociedad doméstica, he aquí en conjunto toda la doctrina de los naturalistas: el matrimonio no es otras cosa que un contrato civil que puede rescindirse legítimamen te á volunta d de los contrayentes, teniendo el Estado poderesobre el vínculo matrimonial. En la educación de sus hijosmo se des imponga religion alguna, para que ya adultos, cada uno sea libre de escoger la que mas le agrade. Ahora bien, estos principios son aceptados sin reserva, por los francmasones: que no solamente los aceptan sino que estudian hace tiempo, la manera de que entren en los usos y constumbres de la vida. En muchos países, que pretenden ser catórilicos, se tienen por jurídicamente nulos los matrimonios no celebrados en la forma civil; en otros las leyes permiten el divorcio, y en otros se hace todo lo posible para que se introduzca cuanto antes la ley del divorcio.

Vuélase de este modo á desnaturalizar las nupcias, redust ciéndolas: á uniones variables y esimeras, que puedan sormarse y disolverse á voluntad.

A apoderarse tambien de la educación de la niñez tiende con tenaz próposito la secta masónica. Muy bien comprenden que esa tierna y flexible edad debe plegarse y subyugarse á su talento y además no puede hallarse más oportuno expediente para formarle al Estado ciudadanos tales cuales ellos anhelan. De aquí que en materia de educar y de instruir á los niños no dejen á los ministros de la Iglesia participio ni dirección alguna, y esto está tan generalizado, que en algunos lugares está la dicha educación en manos de laicos; y de la enseñanza moral se ha proscrito toda idea de esos grandísimos y santísimos deberes que el hombre tiene para con Dios.

Siguen las máximas de ciencia social. En ellas los naturalistas enseñan que todos los hombres tienen los mismos derechos y son de condicion perfectamente igual; que son por naturaleza independientes; que ninguno tiene derecho de mandar á otro y que pretender someterlos á otra autoridad fuera de aquella que de ellos mismos emana, es tiranía. Por consiguiente, el pueblo es soberano, el que manda no tiene tal autoridad sino por mandato y concesion del pueblo; de manera que por el criterio de este puede, quiera ó no, ser depuesto. El orígen de todos los derechos civiles reside en el pueblo, ó bien en el Estado que se rije por los nuevos principios de libertad. Además, el Estado debe ser ateo: entre las diversas religiones no hay motivo para dar la preferencia á ninguna; debe pues, tratarse igualmente a todas.

Que estas máximas placen igualmente á los francmasones y que bajo este tipo modelo quisieran constituir los gobiernos, es cosa notoria y que no necesita probarse. Y efectivamente, ya hace tiempo que con todo su poder, con todas sus fuerzas, trabajan por ello, allanando el camino así, á no pocos audaces y más aguerridos en el mal, que anhelan la igualdad y la comunidad de todos los bienes, haciendo desapare-